

**“Primer Encuentro Patagónico de Sexualidad, Educación Sexual y Género”
Puerto Madryn – Octubre de 2004**

¿QUÉ HAY DETRÁS DEL TRABAJO ÉPICO DE LOS ESPERMATOZOIDES Y LA ESPERA PACIENTE DE UN ÓVULO?

Ruth ZURBRIGGEN, Graciela ALONSO, Valeria FLORES.

Facultad de Ciencias de la Educación – Universidad Nacional del Comahue

Introducción

En esta ponencia presentaremos un análisis de la película “¿De dónde venimos?”, basada en el libro de Peter Mayle y Arthur Robins. Data del año 1985 y la utilizan/mos en escuelas de Neuquén, docentes que desarrollan/mos talleres de educación para la sexualidad, a la hora de trabajar la temática referida a cómo se conciben niñas/os.

Dicho análisis se enmarca en algunas de las reflexiones que venimos realizando a partir del proyecto de investigación: “*Cuerpos que hablan. Representaciones acerca de los cuerpos y las sexualidades en mujeres docentes heterosexuales y lesbianas*”.

Nos interesa en este caso, desde perspectivas que articulan género, sexualidad y feminismo, desentrañar cómo los discursos científicos tienen compromisos con la historia de su constitución y con los grupos que participan en ellos, con los sistemas socio-económicos y políticos en que se despliegan, como así también con las teorías filosóficas, religiosas y culturales que envuelven sus concepciones.

Así, “miramos”:

- cómo el film enseña -vía la mentada neutralidad y objetividad científica- a significar los destinos de los cuerpos de varones y mujeres como determinados por la naturaleza;
- cómo reduce la relación sexual a la reproducción (por lo cual la vagina de la mujer siempre es penetrada por el pene del varón);
- cómo estereotipos de carácter sexista se articulan a través del discurso, las metáforas y las imágenes que allí circulan.

Breve descripción de la película

“Si la manera en que pensamos acerca del sexo configura el modo como lo vivimos, entonces las palabras son pequeñas marcas de estos pensamientos, signos aleatorios garabateados en la página o que flotan en el aire y a los que cargamos con significado”.

Jeffrey Weeks

La película comienza mostrando una especie de globo terráqueo, al que varios niños y unas pocas niñas de distintos países del mundo hacen girar como si fuera una pelota. *“Nosotros pensamos que te gustaría saber **exactamente** de dónde venimos y como pasa todo. Pero también sabemos que no es fácil contar la **verdad**”*. Se muestran imágenes que refieren a las distintas versiones al respecto (repollo, cigüeña; etc.).

Continúa diciendo: *“Por supuesto tú sabes que ninguna es verdadera, la verdad es mucho más interesante. Lo primero que tienes que saber es que los bebés son hechos por grandes: una mujer y un varón; entonces las dos personas que te han hecho son tu papá y tu mamá”*.

Pasa a describir los nombres de algunas partes del cuerpo, previamente el bebé que escuchaba atentamente se dirige al baño, dentro de la bañera están la mamá y el papá, y el niño pasa a ser un pato que observa las distintas partes del cuerpo, mientras se aclaran los nombres correctos (por ejemplo: senos, en lugar de tetas o pechos).

Luego, aparece una imagen de un hombre y una mujer acostados en una cama y se escucha: *“[...] cuando la gente se quiere mucho, se besa y se abraza [...], el pene empieza a levantarse y a endurecerse, crece de esta manera porque tiene mucho trabajo por hacer. [...] El hombre pone su pene dentro de la vagina de la mujer porque así es cómo la gente se siente más unida”*. El varón está sobre el cuerpo de la mujer, intercala junto con esta imagen la de una pareja de gatos que están unidos frotándose los cuerpos. *“Esta es una hermosa sensación tanto para el hombre como para la mujer. A él le gusta mucho estar dentro de ella y a ella le encanta que él esté dentro de ella. Esto se llama hacer el amor, ya que todo comienza porque el hombre y la mujer se aman”*. *“Es una sensación difícil de describir, imagina que se trata de cosquillas en tu cuerpo”*. A partir de aquí muestra que los movimientos son primero lentos, y que poco a poco se vuelven más rápidos (se observa la cama moviéndose mucho, con las dos personas tapadas con una frazada y se intercalan siempre con las imágenes de los gatos. Y se oye: *“[...] el hombre mete y saca el pene en la vagina de la mujer de tal modo que las partes cosquillosas son frotadas una contra la otra como rascándose”*. Dice que el orgasmo es una explosión, como cuando tienes cosquillas en la nariz y estornudas. *“[...] de la punta del pene sale un líquido pegajoso que sube por la vagina de la mujer. Extraño como suena, tú y yo, y todos nosotros venimos de ese líquido pegajoso. Es llamado semen y en el semen están los espermatozoides”*.

A partir de aquí se muestra cómo son los espermatozoides, comenta que hacen cosas asombrosas, y los muestra danzando hasta que aparecen nadando hacia el encuentro con un óvulo, el que parado con una pollera rosa y con suspiros reiterados, espera en el

borde de una pileta al espermatozoide triunfador. El espermatozoide ganador es comparado con un tiburón mientras nada, que al salir de la pileta para fecundar al óvulo, tiene una galera y una flor en su mano para entregar al paciente óvulo. *“Si el espermatozoide se encuentra con un óvulo, entonces ellos inician un romance llamado fertilización y que es el principio de un bebé. [...] Hacen una personita tan pequeña que incluso ni la madre saben que está ahí en las primeras semanas. [...] Este diminuto punto crecerá, necesita un lugar que es el vientre materno”*.

Al cabo de un tiempo *“la naturaleza empieza a hacer las cosas en la dirección acertada”* y muestran a la mamá y al papá dirigiéndose al hospital. Reciben a la ambulancia las enfermeras mujeres y el médico varón; el parto se muestra en posición horizontal. Hay que tener en cuenta que todo lo que se muestra se hace como si fuesen las únicas opciones.

Si “la biología es destino” entonces “la naturaleza es sabia”

Desde el inicio del video el principio de universalidad está presente, habría algo que nos iguala a los seres humanos del mismo sexo, no importa el lugar ni las condiciones en las que hayamos nacido, y eso es el cuerpo. A un cuerpo le corresponde un sexo, como los sexos son dos entonces, los cuerpos también son dos, porque así lo dispuso la sabia naturaleza.

La película repite y reitera un discurso científico objetivo sobre la sexualidad como si éste existiera libre de valores. Evelyn Fox Keller, nos recuerda que la ideología objetivista *“que proclama prematuramente el anonimato, el desinterés y la impersonalidad, y que excluye radicalmente al sujeto, impone un velo sobre estas prácticas, velo que no es tanto de secreto cuanto de tautología. Su aparente auto-evidencia las hace invisibles y, por ello, inaccesibles a la crítica”* (Fox Keller, 1991:20).

Todo intento de universalidad, acaba por dejar intacta la estrechez de miras. Así, la universalidad campea en la película, junto con un aparente interés por desmitificar las distintas historias del imaginario popular que circulan acerca de la pregunta *¿de dónde venimos?*

Además, hay una suerte de predominio de un discurso basado en la biología y la medicina, donde la sexualidad queda reducida a un funcionamiento de carácter universal de los cuerpos biológicos. La sexualidad viene a ser una fuerza innata y poderosa que existe más allá de la cultura o la sociedad, casi por un impulso sexual “natural” es posible la formación de un nuevo ser. Incluso los comportamientos activos de los hombres y los

pasivos de las mujeres parecieran estar, ya de antemano, contenidos en genes diferenciados de la “feminidad” y la “masculinidad”.

No negamos la importancia que adquiere la biología, como señalan distintas/os autoras/es la fisiología y la morfología de los cuerpos proporcionan las condiciones previas de la sexualidad humana. Aunque, junto con Jeffrey Weeks, preferimos ver *“en la biología una serie de potencialidades que se transforman y adquieren significado sólo en las relaciones sociales”* (Weeks, J. 1998:29).

Esta universalidad de la naturaleza, que en realidad es aquello construido como natural, se convierte en ley que faculta para hablar, comunicar, enseñar sobre aquello que aparece como lo que es más natural: el cuerpo, la sexualidad, la reproducción. Inclusive vemos, a través de las imágenes, una constante intención de comparar e igualar lo que hacen los seres humanos en su relación sexual con lo que hacen los animales. Esto acercaría a las personas al mundo animal retrotrayéndonos a cierto primitivismo, en tanto allí estaría el origen *de dónde venimos*.

Otro aspecto que no queremos dejar de remarcar es que las imágenes y metáforas que circulan, se asientan en gran medida en ideas religiosas. Este hecho no es menor, especialmente, en tiempos de arremetida de los fundamentalismos religiosos como el que transitamos. Entendemos que en las explicaciones que circulan en el corto, se pone de manifiesto lo sexual pensado como impulso básico, diferente según sean hombres o mujeres y cuya manifestación correcta serían las relaciones sexuales entre hombres adultos y mujeres adultas en el matrimonio, acotadas a la edad fértil, al dormitorio, relacionadas con la genitalidad y el coito vaginal. Esto parece plausible de ser relacionado con el aporte de Weeks, quien al escribir sobre los distintos intentos por reglamentar la sexualidad, menciona como uno de los enfoques el de la tradición absolutista, el que actualmente sigue operando con eficacia. Este autor nos dice: *“Históricamente somos herederos de la tradición absolutista. Ésta se ha basado en una creencia fundamental en que los poderes destructores del sexo sólo pueden controlarse mediante una moralidad definida”*. Y esta moralidad estaría inmersa en determinadas instituciones sociales como: el matrimonio, la heterosexualidad, la vida familiar y la monogamia. *“Esta moralidad absolutista está profundamente arraigada en el Occidente cristiano, pero aunque sus bases hayan surgido de la religión, hoy es un fenómeno político y cultural mucho más amplio al que adhieren tanto el ateo como el cristiano (u otro religioso) dispuestos a adorar los valores morales fuertes”* (Weeks, J. 1998:103). Esta perspectiva, asentada en una visión esencialista de lo que es el sexo, está unida a una mirada de la sexualidad

como fenómeno primordialmente natural, que trasciende la historia como tal y que nada tendría que ver con las fuerzas sociales de determinados contextos históricos.

Al incardinar en la premisa de que la relación sexual es lo mismo que la reproducción, viene a decirnos (y contribuye a construir el imaginario social) que la sexualidad es lo mismo que la heterosexualidad. No nos olvidamos que el tema específico de la película es explicar la concepción, pero -como suele ocurrir con todo texto cultural- trasciende ampliamente esta temática. Sus supuestos desde parámetros especialmente normativos, sin márgenes para ninguna otra expresión, dan como resultado una idea unívoca de lo que “las personas hacen en la cama” (siempre en la cama). La norma de la relación sexual que aparece es el intercambio genital heterosexual dentro de la unión conyugal, con la mujer gozosa de ser penetrada por el varón. De esta manera se otorga significado a experiencias colectivas, conformando identidades de género, regulando la sexualidad y los comportamientos, a los que vuelve moralmente aceptables y buenos si siguen ese ordenamiento.

Al referirnos a la heterosexualidad, la estamos considerando -desde la propuesta de Adrienne Rich- como una institución política en tanto norma obligatoria, que lejos de constituir una opción se nos impone a las mujeres como naturalmente dada, bajo una “*ilusión de alternativa*” y que constituye “*la base de la dominación masculina*” (Rich, A. 1999:164). Para esta feminista lesbiana, “*la práctica y la institución de la heterosexualidad obligatoria expresan la imposición sobre las mujeres del modelo de sexualidad reproductiva como único modelo que ellas deben conocer y practicar: que ellas deben, pues, hacer propio. Este modelo comporta la definición del cuerpo femenino –nunca del cuerpo masculino- como un cuerpo violable, un cuerpo idealmente siempre accesible para los hombres*”. (Riveras Garretas, M. 1994: 76)

“El lenguaje arroja manojos de realidad sobre el cuerpo social”.
Monique Wittig

Haciendo explícito cierto interés por nombrar “correctamente” y sin impedimentos morales las partes de los cuerpos y los momentos de la relación sexual, en varios momentos, vía las definiciones que utiliza, la película termina quedando presa de lo que dice querer combatir. Por ejemplo, y a modo de “perlititas”, encontramos censuras elocuentes que se disfrazan bajo nombres falsos y/o ausencias ciertamente abusivas, como ser:

- Las palabras sexualidad o relación sexual no aparecen nombradas en ningún momento.
- Utiliza expresiones como el “*negocio de hacer un bebé*”.

- q Se refiere al orgasmo como la sensación de “cosquillas” que termina en una “explosión” (emitiendo imágenes de corazones que se despliegan por la habitación), es como un “estornudo” y sale un “líquido pegajoso llamado semen” (con una imagen de grandes olas y río que corre a borbotones). Aquí notamos además que busca describir fundamentalmente al orgasmo del varón; del orgasmo femenino “silencio de radio”. Por otro lado, trasluce la pasividad erótica femenina.
- q *“Extraño como suena, tú y yo y todos nosotros venimos de ese líquido pegajoso”*. Pese a los más de dos mil años de antigüedad, las ideas de Aristóteles siguen estando presentes; este filósofo decía que las mujeres éramos como incubadoras, que no teníamos ninguna participación en el tema de la reproducción, que lo que recibíamos con el semen era un hombrecito chiquito; incluso que si la mujer lo nutría mal, nacía una mujer. Es Galeno (103-200 d.C.) quien, preguntándose al respecto, decía: *“La mujer es un receptáculo, la función del útero será la de recibir el espermaⁱ”*.
- q El ovario se describe como un elemento pasivo, mientras que el esperma aparece metafóricamente simulado como un río torrencioso e incontrolable; así, el esperma como los varones sería activo *“lo que supone un grave error en la interpretación de lo que realmente ocurre cuando ambos se unen –el ovario expelle una sustancia pegajosa destinada, por así decirlo, a capturar el esperma”*, según comenta Bronwyn Davies (1994)
- q Como sostiene la jerarquía eclesiástica, se repite que desde el momento de la fecundación, ese nuevo ser *“ya es una personita”*.
- q La familia que se muestra está integrada por el padre, la madre, una niña, un niño y un gato. Es decir, familia es aquella que encaja con el modelo nuclear, heterosexual, urbano, de clase media, monogámico, tradicional.
- q A la sensación de cosquillas se le llama *“hacer el amor”*. Esto puede resultar ambiguo y conflictivo de no problematizarse el significado del término amor y de no promover en temáticas como éstas, el lugar relevante que deberían ocupar las decisiones; y especialmente las decisiones de las mujeres sobre sus propios cuerpos. Por el contrario, vemos cómo nos llama a obedecer los imperativos de la heterosexualidad obligatoria, que, entre otras cosas, disminuye el poder de las mujeres sobre sus cuerpos, y las impulsa a considerar la maternidad como destino y no como la posibilidad de una decisión autónoma asentada en el deseo.
- q La mayor parte de las imágenes corresponden a niños varones y la voz en off – única en todo el corto- es la de un hombre, portador del saber experto y autorizado.

- q Omisiones destacables: ninguna referencia a las palabras como placer, deseos, decisiones. Tampoco a situaciones alternativas a las premisas del “amor romántico” por las cuales una mujer puede quedar embarazada.

Sin embargo, lo natural es político...

A esta altura, no es posible obviar que todo sistema social constituye una manera de organizar el mundo, este ordenamiento lejos de ser casual, espontáneo y/o natural, es un ordenamiento interesado, histórico y por tanto sujeto a fuerzas sociales y culturales. Este orden construido supone una manera determinada de observar, explicar, valorar y regular las relaciones sociales según intereses determinados. La trampa en la que nos resulta muy fácil estar atrapadas/os es que las instituciones y regulaciones sociales generadas por ese ordenamiento aparecen como naturales. Y, como se sabe, todo lo que nos viene dado por la naturaleza acontecería -incluso a nuestro pesar- y sólo correspondería asumirlo, la naturaleza actúa así como una fuerza omnipresente y omnipotente. En otras palabras, el sistema patriarcal y capitalista fetichiza este ordenamiento para sostener, manipular, justificar y controlar las profundas desigualdades que contiene en su seno, entre ellas, las de género, diferencia sexual, etnia, clase, edad, etc.

Entonces, las normatividades que surgen en la película para hombres y mujeres en cuanto a sus comportamientos sexuales y a las valoraciones diferentes, asociadas a la actividad para los varones y a la pasividad para las mujeres, permanecen intactas y conducen al estancamiento en la posibilidad de flexibilización de roles de género; reproducen y producen sujetos generizados, al decir de Guacira Lopes Louro.

Se presume como una película con cierta apertura en cuanto al “llamar las cosas por su nombre” y a mostrar imágenes con cierto contenido disruptivo; quizás por eso fue percibida en su momento como transgresora y muchas veces permaneció, bajo control vigilante, guardada en los armarios de las direcciones escolares, a la espera de alguna docente “que se animara” a usarla. No obstante, desde nuestras problematizaciones y perspectivas, encontramos que deja intactas las construcciones dualistas entre naturaleza y cultura, también la construcción androcéntrica y sexista de una naturaleza femenina y otra masculina, en esta última está asentada la acción, el trabajo y la esencia de la procreación de un nuevo ser; y el cuerpo de las mujeres es percibido como un recipiente vacío que espera pacientemente ser llenado; además pese a la existencia de nuevos modelos familiares que interrogan el presente y el futuro de esta institución, tal cual la conocemos, este texto fílmico no les da cabida.

El discurso sobre la sexualidad que adopta está asentado en la idea de una sexualidad natural y universal, reforzando las concepciones esencialistas sobre cuerpos, mujeres, hombres, habría una esencia de la sexualidad vía un impulso de tipo universal e inevitable ubicado en los cuerpos. Aparecen significados estables para los actos sexuales, características humanas como placeres y deseos referidos a la sexualidad son omitidas para reducir la sexualidad de la reproducción biológica.

Presenta un único modelo familiar, que dista mucho de ser el que comparten niños y niñas en la actualidad, y esto nos remite a tener en cuenta lo que señalan Epstein y Johnson (2000: 48): *“La ‘familia’ ha sido la figura clave de este orden tradicional entre géneros. Es desde luego una categoría muy concentrada: en ella se funden una versión de las relaciones heterosexuales (el amor de los esposos), las clásicas divisiones de género y las relaciones de tipo patriarcal, una unidad procreadora estable, regulada por la ley, constituida por dos progenitores biológicos de distinto sexo, un entorno ‘moral’ del que se alimentan los hijos, la reglamentación tanto de las sexualidades adultas como de las relaciones entre niños y adultos, incluidos las prohibiciones del incesto y del sexo entre generaciones distintas”*. Podríamos decir aquí, que la productividad de los sentidos que contiene este modelo familiar se condice con las ideas foucaultinas de que en el interior de las familias no sólo se controla la sexualidad sino que, a la vez, se la produce. En este cortometraje el único lugar seguro para la reproducción es la familia tradicional.

Por nuestra parte, y en una trinchera opuesta a la que nos muestra la película, entendemos que los sentidos y las prácticas que le damos a la “sexualidad” –aunque bien convendría hablar de “las sexualidades”- están socialmente organizadas, se asientan en lenguajes y discursos que pretenden normar lo que el sexo es y lo que debería ser.

Y mal que le pese a la ideología que en el video subyace, diversas prácticas sociales continúan desplegándose y adelantándose a las teorías y dogmas que siguen empecinadas en “hablar”, “normar”, “encuadrar”. Lo impensable, lo incierto y lo inaudito siguen ganado espacio en la arena social, conformando nuevos movimientos socio-sexuales que pugnan por hacerse oír, anuncian nuevas interpelaciones y abren paso a disputas que buscan corroer y desarticular las lógicas binarias. Este escrito quiso ser, apenas, una colaboración en este sentido.

Bibliografía

BRONWYN Davies (1994) *Sapos y culebras y Cuentos Feministas. Los niños de preescolar y el género*. Ed. Cátedra.

EPSTEIN Debbie y Richard JHONSON (2000). *Sexualidades e institución escolar*. Ed. Morata, Madrid.

FOX KELLER Evelyn (1991) *Reflexiones sobre género y ciencia*. Ediciones Alfons El Magnanim-Generalitat Valenciana.

LOPES LOURO Guacira (2000). La construcción social de las diferencias sexuales y de género. En Gentile Pablo (2000) *Códigos para la Ciudadanía*. Santillana, Buenos Aires.

LOPES LOURO Guacira (2001). Teoría queer: Una política pos identitaria para la educación. En Cuadernos de Pedagogía Crítica Rosario N° 9. Rosario, Argentina.

RICH, Adrienne (1986). La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana. En NAVARRO Marysa y Cateharine Stimpson (compiladoras) (1999) *Sexualidad, género y roles sexuales*. Fondo de Cultura Económica, México.

RIVERAS GARRETAS Milagros (1994) *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Ed. Icaria. Barcelona.

WEEKS, Jeffrey (1998). *Sexualidades*. Paidós. México

WEEKS Jeffrey (2001) El cuerpo y la sexualidad. En LOPES LOURO Guacira (org.) *O corpo educado. Pedagogias da sexualidade*. Autêntica Editora, Brasil.

Neuquén, agosto 2004

ⁱ Cita leída por la Psicóloga Liliana Pauluzzi en la *Primera Jornada de Derechos Sexuales y Reproductivos*, organizada por la Colectiva Feminista “La Revuelta” y el Programa Radial “Se dice de mí” (Neuquén, 10 de marzo de 2004).